

## ¿Inconveniente o beneficio?

# Aeropuerto en Texcoco

Rosario Tovar Alcazar\*

Más que un beneficio económico, un aeropuerto ubicado en Texcoco representaría un problema ecológico de interés nacional. Desde el punto de vista social, resulta complejo emitir una opinión objetiva referente a la construcción de un aeropuerto, pues sería incorrecto considerar erróneo un proyecto que aún no se lleva a cabo y que además representa la posibilidad de contar con un servicio indispensable para una ciudad tan agitada como es la nuestra.

Detrás de esta necesidad urbana, existen razones ecológicas y geofísicas que se oponen rotundamente a la ejecución de dichos planes. Se tiene la justificación racional de que un nuevo aeropuerto en la zona norte del vaso de Texcoco, sería el negocio inmobiliario más grande en la historia de la humanidad: las utilidades para los inversionistas y el gobierno federal, ascenderían a más de 100 mil millones de dólares durante los próximos 20 años.

Lo anterior podría interpretarse como un desarrollo regional inminente, manejado por intereses particulares de carácter internacional, constituyendo, indiscutiblemente, un atractivo mercantil de manipulación y estratificación espacial, con el que se vería beneficiada la dinámica humana para el progreso sustentable de la nación.

De construirse este proyecto, ¿qué posibilidades existen de que los daños a la flora y fauna sean irreversibles? ¿Serían suficientes las ganancias económicas para compensar la reducción de la emisión de oxígeno para siete millones de capitalinos?

Es un hecho que la implantación del aeropuerto traería consigo múltiples problemas de infraestructura así como serias alteraciones ecológicas. Debido a las circunstancias para habilitar espacios urbanos dentro del ambiente natural, sería necesario considerar estrategias alternas para evitar un im-

pacto que dañe irremediamente la zona biológica. No existe la seguridad de que dicha situación sea evaluada y codificada por las autoridades correspondientes, quizá porque una vez más, estaríamos enfrentando la problemática que desafortunadamente impera en nuestra sociedad: "cada cual busca su propio beneficio, sin importar lo que se tenga que hacer para conseguirlo".

Esta ideología nos ha orillado a ignorar aspectos tan graves como:

- Texcoco es un área considerada como peligrosa. Está sometida a riesgos geológicos e hidrometeorológicos mayores, pues su suelo es blando, arcilloso, altamente compresible y de elevada amplificación sísmica.
- El sitio del proyecto se ubica aproximadamente a 15 kilómetros, al nor-noreste del actual aeropuerto internacional, está rodeado por zonas con un desarrollo anárquico, además de que están altamente pobladas: Ecatepec, Chimalhuacán y Nezahualcoyotl, así como los municipios de Tezoyuca y Chiconcuac.
- Está considerada como zona "no urbanizable" por tratarse de un lugar de importante valor ambiental, lo que hace indispensable conservar la flora y la fauna del ecosistema, garantizar la recarga de acuíferos, purificar los flujos de aire y agua, y protegerla de los desastres naturales como "picos de tormenta" o "flujo".
- Es zona de alta productividad agrícola (de riego) lo cual representa ingresos, empleos y productos necesarios para el consumo de la población, asimismo contribuye a la imprescindible conservación ambiental.
- La construcción del proyecto afectaría directamente la infraestructura hidráulica regulatoria del valle de México y perturbaría las obras de recuperación de agua de la zona metropolitana.

\*Alumna de la ESIA-Tecamachalco.

- Se reubicaría uno de los rellenos sanitarios más importantes, lo que aliviaría a la capital de toneladas de desechos.
- Incremento en los problemas que produjo el crecimiento urbano alrededor del aeropuerto del D.F., lo que generaría un presupuesto muy elevado.
- Es uno de los pocos espacios que tiene el valle de México para la regulación de caudales hidrológicos (se evitan inundaciones).

Hagamos un análisis integral de cada uno de los aspectos mencionados y decidamos qué es lo más conveniente para todos. Otorguemos prioridad a la postura ecológica idealista, misma que en la actualidad resulta de suma importancia, no sólo para nosotros sino para las próximas generaciones.

Pensemos en la opción de otro lugar que facilite la ubicación de un aeropuerto que opere eficientemente más allá de la primera mitad del siglo XXI **e**

## Expansión urbana al noreste Aeropuerto en Tizayuca

José Luis de la Cruz Luna\*

**D**urante los últimos meses los medios de comunicación han dado a conocer diversas opiniones acerca de los sitios propuestos para ubicar el nuevo aeropuerto de la ciudad de México. Sin embargo, es lamentable que no haya existido un intercambio constructivo de argumentos.

La humildad de los ecologistas involucrados y el elevado costo de tales inserciones, revelan el papel que juegan las organizaciones civiles, en un mundo donde la política, la economía y los diversos intereses no sólo se globalizan, sino que se entremezclan y confunden.

Ya sea por estrategia, táctica o simple omisión, el gobierno federal no se ha responsabilizado, pues la construcción del nuevo aeropuerto ha generado conflictos entre el estado de Hidalgo y el Estado de México.

¿Será porque son dos estados en donde gobierna el PRI?, ¿por qué el gobierno federal no integró una comisión interinstitucional para la evaluación de las alternativas existentes?

Es un hecho que las implicaciones del nuevo aeropuerto rebasan por mucho las facultades y capacidades de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes; se trata de una decisión con profundos significados urbanos, ambientales e hidrológicos.

Aún es tiempo de integrar una comisión donde participen la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Aeropuertos y Servicios Auxiliares, la Semarnat, la Comisión Nacional del Agua, los gobiernos del Estado de México, Distrito Federal e Hidalgo, así como entidades gremiales y de investigación.

En París, donde se piensa construir un nuevo aeropuerto, el gobierno ha creado un consejo de evaluación y consulta, donde participan, además de todos los sectores interesa-

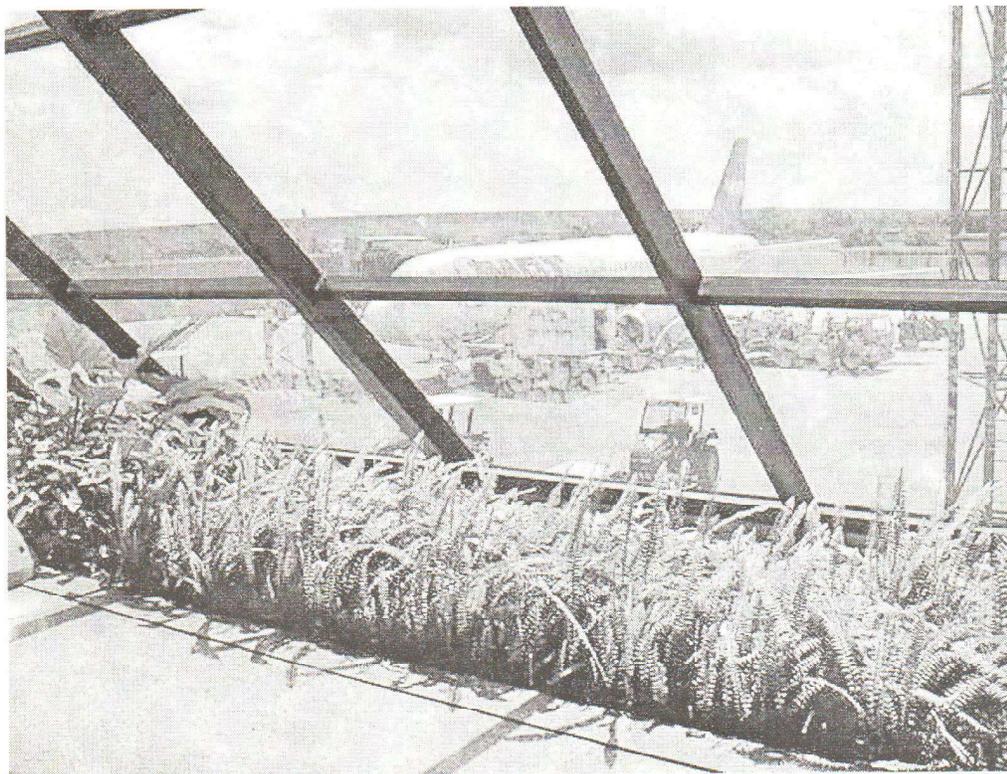


Foto: Ricardo A. Tena Núñez